

FOTOGRAFÍA: NODO XXI

Pierina Ferretti, directora ejecutiva de la fundación Nodo XXI:

“Ese es el Chile real: un Chile que quiere mayor consumo”



de consumo. Y considera que esos anhelos, en vez de ser juzgados moralmente, representan una oportunidad para que su sector político pueda dar cuenta de las necesidades del Chile contemporáneo.

“Fue un estallido de personas solas, no de organizaciones”

—Max Colodro dice que uno de los grandes problemas que surgieron durante el estallido fue la legitimación de la violencia. ¿Crees que el 18-O dejó instalada una cultura de la violencia?

—Ese tipo de explicaciones me parece que son antojadizas. Desde el Frente Amplio no hubo ninguna legitimación de la violencia ni llamados a la acción violenta. Lo que sí hicimos fue poner el foco en denunciar las violaciones a los derechos humanos, más que denunciar los actos de saqueo o vandalismo que estaban ocurriendo en el marco del estallido social. El estallido social fue mucho más que vandalismo, pero hubo vandalismo, eso nadie lo puede negar. Nosotros pusimos la centralidad en la defensa de los derechos humanos. Pero eso no es validar la violencia.

—A cinco años del estallido, los chilenos están preocupados por la crisis de seguridad. Según Cadem, el 57% de los encuestados dice que la delincuencia es el principal problema. ¿Crees que la población siente que el Gobierno y el Congreso no comparten las mismas preocupaciones?

—Mira, yo creo que en la población chilena, sobre todo entre la clase media y los sectores populares, hay una sensación de que el ámbito político vive una realidad distinta a la de los ciudadanos. Hay un rechazo, una distancia con la política institucional que es transversal, que no está alojada en un solo sector político. Sin embargo, creo que esa sensación se va a ir revirtiendo en la medida que las personas vean que el Gobierno y el Congreso están trabajando para abordar la problemática de la seguridad a través de programas concretos. No obstante, me parece que el Congreso tiene una baja aprobación ciudadana porque lo ven como un lugar donde las personas se dedican a pelear y no a resolver los problemas de la gente. Por eso tengo la impresión de que este cambio va a tomar bastante tiempo.

—Enrique Correa sostiene que si se produce un próximo estallido social será por el tema de la seguridad. ¿Qué opinas al respecto de esa afirmación?

—No soy predictora de estallidos sociales. No sé en qué se basa Enrique Correa para hacer esas aseveraciones. No quisiera hacer ni futurología ni etnología.

—¿Cómo interpretas el reciente informe del PNUD, que señala que los chilenos prefieren cambios progresivos, en contraposición a la narrativa sobre el fin del neoliberalismo?

—Es algo que está todavía en disputa y hay ciertas políticas que avanzan hacia ir desarmando la estructura neoliberal de nuestro país. Pero no es un proceso corto. No me parece contradictorio. Al contrario, la continuidad del deseo de cambios per-

Daniel Rozas

Apocos días de cumplirse el quinto aniversario del estallido social, Pierina Ferretti, la directora ejecutiva del centro de investigación Nodo XXI, think tank cercano al Frente Amplio, conversó con «La Segunda» sobre la evolución de las demandas de una ciudadanía que continúa exigiendo mejoras en salud, educación y pensiones, pero que además, hoy vive hostigada por la crisis de seguridad que afecta al país.

Ferretti coincide con el último informe del PNUD que muestra un descontento generalizado hacia la clase política, alejada de las urgencias ciudadanas. No obs-

La socióloga dice — a cinco años del 18-O — que “desde la izquierda tenemos que entender que no había ninguna contradicción entre ir a marchar y después pasar al Costanera Center”.

tante, ella piensa que el Gobierno puede revertir esta percepción a través de acciones concretas que solucionen las demandas por seguridad.

Respecto a las peticiones de transformación social que emergieron en 2019, Ferretti sostiene que siguen vigentes en la sociedad chilena, pero piensa que ahora prevalece una mayor conciencia de que los cambios deben ser graduales.

Socióloga de la U. de Valparaíso, magíster en Estudios Latinoamericanos de la U. de Chile, y también columnista en el diario «El País», argumenta que la exigencia de bienes manifestada por la población hace cinco años ofrece a la izquierda una oportunidad para canalizar ese deseo

manece. Hubo muchos que sostuvieron la hipótesis que, después de la derrota de la primera propuesta constitucional, el tiempo de las transformaciones sociales había pasado, que los chilenos querían estabilidad. La sociedad chilena ha demostrado ser razonable y madura al rechazar las propuestas que no les satisfacen. Un estudio que hicimos en sectores populares de Santiago muestra que la gente quiere mejorar sus condiciones sin perder lo que ya tienen en áreas como salud, educación y pensiones. Más que una contradicción, veo una continuidad en los deseos de cambio en la sociedad chilena. Pero veo también una actitud de madurez en la población de comprender que hay cambios que no se darán de la noche a la mañana.

—De acuerdo con ese mismo estudio, el 68% de las personas afirma estar poco o nada dispuestas a organizarse para alcanzar un objetivo común. ¿Qué fue lo que pasó con el ánimo de la marcha multitudinaria del 25 de octubre de 2019? ¿Se desvaneció?

—No creo que se haya desvanecido. Estuve en esa marcha y en varias más, sobre todo al principio del estallido social, y la sensación que tenía era que era un estallido de personas solas, no de organizaciones. Veía a la gente llegar sola, con su familia o con amigos a las marchas. No había lienzos de partidos ni de sindicatos. Este dato me parece bastante coincidente con la realidad del Chile actual. Tienes una sociedad con demandas y necesidades claras: mejor salud, mejor educación, pensiones dignas, todo eso, pero al mismo tiempo está fundamentalmente desorganizada. Y eso fue una de las cosas más novedosas del estallido social en comparación con otros movimientos. Yo vengo del movimiento estudiantil y estaba acostumbrada a movilizaciones sociales convocadas por organizaciones con dirigentes que la prensa podía entrevistar. Pero en el estallido social no había ninguno. Después, a medida que el estallido fue sosteniéndose en el tiempo, fueron tomando protagonismo organizaciones sociales que llegaron a la Convención (Constitucional).

"Hay algo democrático en el deseo de consumo"

—Algunas voces en la izquierda señalaron que, durante el estallido social, las demandas se centraron en un deseo de mayor consumo individual. ¿Crees que esa lectura fue hecha por una izquierda que no comprende el Chile del siglo XXI?

—Yo creo que es una lectura que proviene de una parte de la izquierda, y no solo de la izquierda. Cuando yo estuve en esa marcha del 25 de octubre, me dio la impresión de estar en una celebración, como si Chile hubiera ganado el Mundial. Es la marcha más popular a la que he ido en mi vida. Las personas que estaban ahí eran familias enteras con la camiseta de la selección, banderas chilenas, banderas mapuche, banderas de la Chile y Colo-Co-

lo. Y creo que ese es el Chile real: un Chile que quiere mayor consumo. Y no es que haga una glorificación del consumo, pero me parece que es importante el deseo de tener una buena vida. Y una buena vida pasa por tener niveles de consumo que te permitan placer, satisfacción. ¿Por qué no vas a poder tener un buen celular? ¿Por qué no vas a poder tener unas buenas zapatillas? Hay algo democrático en el deseo de consumo, y desde la izquierda, más que rebelar y pelear contra esos deseos o juzgarlos moralmente, lo que deberíamos hacer es comprenderlos y encauzarlos en un proyecto solidario. Podríamos pensar en otras formas de consumo que no sean solo individuales, sino que también colectivas.

—¿Cómo qué cosas?

—Pienso, por ejemplo, en grandes infraestructuras públicas para el disfrute de todos: piscinas, estadios, centros culturales. Todas esas instalaciones se llenan cuando hay conciertos o eventos. Entonces, hay un consumo que también es colectivo, y hay un consumo individual que no miro en menos. Me parece que desde la izquierda, tenemos que entender que ese Chile que se movilizó, es el Chile real; el Chile que, después de la marcha, se iba al mall. Y no había ninguna contradicción entre ir a marchar y después pasar al Costanera Center. Creo que ese es el gran desafío que tenemos: si queremos caminar al ritmo del mundo contemporáneo y del Chile realmente existente, hay que partir por comprenderlo y no juzgarlo moralmente. Encontrar en esos deseos de vivir mejor la fuerza para crear una sociedad más solidaria. Esa búsqueda fue lo que impulsó a la gente a migrar del campo a la ciudad a lo largo del siglo XX. Hubo quienes se endeudaron para estudiar, padres que asumieron deudas para que sus hijos tuvieran educación. Todo esto ha surgido del deseo de vivir mejor. La izquierda tiene que saber leerlo y aprovecharlo.

—Se ha dicho que la izquierda ha perdido la capacidad de conectarse con el mundo popular. ¿De qué manera crees que la izquierda podría reencontrarse con las demandas y preocupaciones de la gente común?

—Yo creo que ese juicio, aplica solo a una parte de la izquierda, no a toda. Yo creo que reconectarse tiene que ver con lo que estoy diciendo: tener una lectura de Chile y un conocimiento profundo de la realidad que te permita comprender los deseos de los sectores populares y de las clases medias emergentes. Además, la composición de la izquierda y de los partidos de izquierda debería volverse cada vez más popular y reflejar más a estas clases medias emergentes. Te puedo hablar de lo que conozco en el Frente Amplio. Si bien los liderazgos a veces pertenecen a sectores más acomodados, la base de la militancia está llena de personas que provienen de estas clases medias emergentes, que están endeudadas con el CAE, por ejemplo. No se trata de esa caricatura de que esto es un mundo lleno de, por decir-

lo en lenguaje chileno, cuicos.

—¿Y en tu caso personal, de qué sector social provienes?

—Soy de una clase media emergente. Estudié con becas en la universidad y vengo de región. En el Frente Amplio, aunque hay una mezcla de realidades, la mayoría de las personas no pertenece a la élite; de hecho, hay un gran número de miembros que provienen de las clases medias emergentes. Creo que es importante que la izquierda y el Frente Amplio empiecen a producir más líderes y voceros que representen a este Chile diverso.

—Se acercan las elecciones y el predominio de candidatos independientes para las municipales y la escasez de nuevos nombres para la presidencial refuerzan la percepción de que estamos políticamente estancados. ¿Cuál es tu análisis?

—Creo que el dato fundamental, para tener el cuadro completo, lo vamos a ver después de las elecciones municipales. Eso nos va a dar el último mapa político que vamos a tener antes de las presidenciales, así que todos los analistas estamos expectantes ante lo que ocurra allí. Coincido contigo en que hay un problema en la renovación de las figuras políticas. Es decidir que, dos de las figuras que más aparecen en las encuestas, sean dos grandes políticas históricas como Michelle Bachelet y Evelyn Matthei. Pero soy optimista porque tengo el convencimiento de que las figuras del Frente Amplio van a ir creciendo políticamente.

—Las dos figuras presidenciales de la izquierda son Carolina Tohá y Michelle Bachelet. Aunque Bachelet ha declarado que no se será candidata, ¿crees que sería una claudicación por parte del Frente Amplio respaldar a alguien que fue líder de la Concertación?

—Me parece que el proyecto de una alianza entre la izquierda y la centroizquierda está claro. Hay un proyecto de crear una sociedad de derechos, lo que en el siglo XX se llamaba un estado social de derechos, avanzando hacia más y mejores derechos sociales, tanto colectivos como individuales. Yo creo que una alianza entre el Frente Amplio, el Partido Comunista y la exConcertación tiene sentido en la medida que haya un cierto acuerdo de que Chile necesita un salto en el desarrollo y en la calidad de los derechos sociales. Somos distintos, pero hay una conciencia de que, en este momento y como están las cosas, ningún sector se la puede por sí solo. Chile requiere de una alianza política amplia desde la izquierda a la centro izquierda que sea capaz de empujar ese proyecto común. Apoyar la candidatura de Michelle Bachelet o de cualquier líder proveniente de la Concertación no sería un proyecto claro. La verdadera claudicación sería aliarse sin un propósito definido. Mientras haya un proyecto y la comprensión de que el Frente Amplio, el Partido Comunista y el Socialismo Democrático no pueden avanzar solos, esa alianza es válida y necesaria.



Una buena vida pasa por tener niveles de consumo que te permitan placer, satisfacción (...) ¿Por qué no vas a poder tener unas buenas zapatillas?"



Apoyar la candidatura de Michelle Bachelet o de cualquier líder proveniente de la Concertación no sería una claudicación siempre que haya un proyecto claro".